

Acerca de los Pedroches

Elodia Hernández León | Dpto. Antropología Social, Psicología Básica y Salud Pública, Universidad Pablo de Olavide

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3516>

RESUMEN

El presente artículo se ha concebido a modo de presentación e introducción del área más al norte de Andalucía, los Pedroches. Se centra para ello en la definición comarcal de esta tierra. Se abordan los rasgos principales que dan sentido a su consideración como un territorio cultural, una comarca consolidada.

Lejos de partir de un enfoque estático, proyectamos una visión dinámica de la delimitación territorial aludiendo a aspectos materiales y simbólicos.

En conclusión, se apuesta por el análisis del contexto comarcal para comprender el patrimonio cultural de la zona.

Palabras clave

Andalucía | Antropología social | Córdoba (Provincia) | Identidad cultural | Patrimonio cultural | Valle de los Pedroches (Córdoba) |



Dehesa del valle de los Pedroches | foto Aniceto Delgado Méndez

Los Pedroches es una tierra tan singular como desconocida en el contexto andaluz. Presentarla resulta difícil por la gran riqueza histórico-cultural de un espacio lejano y oculto para gran parte de los investigadores, gestores y andaluces en general, que no han tenido la oportunidad de conocer este territorio, más allá de algunas imágenes ligadas a los productos alimentarios de la afamada marca COVAP (que recoge el topónimo en las siglas: Cooperativa del Valle de los Pedroches).

La singularidad que otorgamos a los Pedroches está estrechamente vinculada a nuestra idea de comarca. Está claro que esta sección de *Bienes, paisajes e itinerarios* no se dedica a un espacio delimitado como parque natural o a un conjunto de municipios unidos por ser objeto de proyectos conjuntos de desarrollo rural (las mancomunidades Leader). Indudablemente, presentar los Pedroches es abordar un territorio cultural que se identifica, e identificamos, como una comarca.

Esta comarca de diecisiete poblaciones y 3.612 km² es reconocida e identificada en el contexto andaluz. Y ello no carece de importancia si tenemos en cuenta que no existe un mapa comarcal en Andalucía, es decir, que no se ha abordado, y sí olvidado, la división comarcal andaluza más allá de delimitaciones para la implementación de políticas territoriales. Mientras el uso del término comarca en algunas áreas cuyas poblaciones se unen para la gestión de servicios y programas puede ser cuestionado, en el caso de este territorio no.

Los diferentes aspectos del patrimonio cultural, tangibles e intangibles, abordados aquí tienen ese rasgo que los singulariza: el de tomar sentido desde la pertenencia a un territorio comarcal construido históricamente y con plena vigencia en la actualidad. De esta forma, los bienes, paisajes e itinerarios recorridos en las páginas que siguen nos representan a una comarca cultural a través de sus características paisajísticas, de la memoria e historia, de sus modos de vida, de sus rituales tradicionales, de su reconocida ubicación fronteriza...

No se trata de presentar un espacio homogéneo de similares rasgos que justifiquen una definición estática, antes al contrario, la articulación entre las poblaciones de los Pedroches, las relaciones socioeconómicas y políticas, diversas y conflictivas, entre sus habitantes, la capacidad de un centro de atracción, contribuyen a la construcción de un espacio supramunicipal de carácter comarcal (HERNÁNDEZ, 2005).

UN VALLE DE SIERRA QUE NO ES UN VALLE, NI ES UNA SIERRA

La morfología de los Pedroches es la de una penillanura caracterizada por relieves poco abruptos, una gran faja de terreno, de entre 20-30 Km de ancho, que, desde Belalcázar a Villanueva de Córdoba, atraviesa de noroeste a

suroeste el norte de la provincia de Córdoba. Está flanqueada por las estribaciones de Sierra Morena al sur y por la sierra de Santa Eufemia al norte, encontrándose la zona más llana en torno a Hinojosa del Duque (AA.VV., 2010: 404).

La identificación de la comarca con un valle, tal como se recoge en la denominación muy extendida de valle de los Pedroches, y de ésta como parte de la mitad serrana de Córdoba, no deja de ser una contradicción con las clasificaciones geográficas.

Es esta una denominación relativamente reciente, generalizada a raíz de una de las primeras interpretaciones integradoras del contexto comarcal como realidad geográfico-cultural plasmada en el pequeño trabajo de A. Gil Muñoz (1926). Hoy se ha consolidado plenamente, pese a que no responde a la definición de un valle, espacio procedente de la acción orográfica de un río. El predominio de lo visual en nuestra noción de paisaje (COSGROVE, 2002), recrea una imagen de “valle” a partir de una extensión llana circundada de cerros. Este baile de términos, desde nuestro punto de vista, está relacionado con una percepción consciente de unidad cultural (AGUDO, 1990)¹. Sin embargo, esta contradicción conceptual, aún conocida, es irrelevante para el conjunto de la población, puesto que la denominación de valle de los Pedroches se ha impuesto tanto a nivel popular como en ámbitos institucionales, empresas comerciales, o diversidad de páginas web que hacen referencia a este territorio (AGUDO; HERNÁNDEZ, 2010).

Como tampoco es del todo acertada, desde el conocimiento experto, la división en dos mitades de Córdoba, en tanto que se basa en una concepción dual de la provincia que es cuestionable. La mitad serrana recoge a las tres comarcas del norte provincial (la sierra, valle de los Pedroches y cuenca del Guadiato). Es percibida como un territorio montañoso de carácter ganadero y aislado del centro y sur. Mientras que la mitad sur, identificada con la campiña, incluye a las serranías subbéticas.

La inclusión en tierra llana de terrenos más parejos a los serranos, por su orografía y aprovechamiento, es significativa. Las “evidentes” diferencias, con respecto tanto a la orografía como a los sistemas de aprovechamiento, entre campiña y subbéticas no han desencadenado en el imaginario colectivo una imagen desagregada de estos territorios, quedando anexionado este espacio “más serrano” en la imagen más amplia, y potente económicamente, de la campiña (AGUDO; HERNÁNDEZ, 2010). Con ello las imágenes opuestas de sierra/campiña que parecen prendidas en la morfología geográfica, no resultan tan incuestionables dado el olvido de las “otras sierras”.

Su permanencia nos muestra cómo las apropiaciones simbólicas y percepciones sobre los espacios, que hacen territorios, no necesariamente coinciden con el conocimiento experto y objetivado defendido por la geografía.

1

A ello puede contribuir el hecho de la especial ubicación que limita con dos valles: el de la Alcudía (Castilla-La Mancha) y el de la Serena (Extremadura).



Cultivo de regadío en el Guijo
Olivarero, Pozoblanco
| fotos Fondo Gráfico IAPH

UN TERRITORIO DE FRONTERAS

Los Pedroches es tierra de fronteras y en ella podemos observar relevantes manifestaciones de la apropiación material y simbólica del espacio; es decir, interesantes procesos de construcción del territorio y de sus límites (GODELIER, 1999).

Aproximarse a su historia, a los sistemas socioeconómicos, a sus rituales y, en definitiva, a su vasto patrimonio cultural es imbuirse del concepto de frontera.

El área mantiene a lo largo de la historia una condición liminal, de muy diferentes límites, pero en definitiva una condición de frontera permanente a lo largo de las diferentes etapas históricas. Su especial ubicación en la periferia y alejada de los centros de poder, han modelado las singularidades que hoy se destacan como propias de este territorio.

Hoy la encontramos en el límite de la comunidad autónoma andaluza, en su parte más al norte, dibujando la frontera con las comunidades vecinas: Extremadura y Castilla la Mancha. Una ubicación que arranca de la provincialización de 1833, cuando las poblaciones pedrocheñas quedan definitivamente incluidas en la provincia de Córdoba y, por ende, en Andalucía. Con la implantación de nuevo orden provincial terminan una serie de ambigüedades en las pertenencias y vaivenes en los límites. Aunque se caracteriza a la frontera andaluza como de gran permanencia y estabilidad histórica (CANO GARCÍA, 1990: 48), a nivel micro, si enfocamos a las poblaciones del límite, descubrimos una articulación entre las poblaciones a un lado y a otro de las fronteras.

Así, siendo cierto que toda la zona perteneció al obispado de Córdoba, también lo es que el antiguo condado de Belalcázar, al suroeste de la comarca, perteneció a la Real Audiencia de Extremadura hasta que el proyecto de Javier de Burgos se materializa y acaba con las divisiones históricas del Antiguo Régimen.



Estribaciones de la sierra, Pozoblanco
| foto Fondo Gráfico IAPH

Ovejas pastando en la dehesa de los Pedroches
| foto Aniceto Delgado Méndez

Y aún podríamos ahondar más en la búsqueda de su condición fronteriza en el pasado histórico (HERNÁNDEZ, 1999: 62). En época medieval su lejanía con respecto a Córdoba pudo estar en la base de la constitución de jurisdicciones señoriales entre las poblaciones más limítrofes; de hecho su reconquista parece que tuvo que ver con la intención de acabar con golfines y forajidos refugiados en esta zona.

Los Pedroches no han estado en el centro, ni material ni simbólicamente, de Andalucía. Si acudimos a los escritos de viajeros y literatos de los siglos XVIII y XIX rara vez encontramos referencias a estas poblaciones. De hecho, es a partir de los trabajos de corógrafos y enciclopedistas, que trabajan sistemáticamente la inclusión de las poblaciones comprendidas en las recién instauradas provincias, cuando encontramos referencias a estas poblaciones.

Y es precisamente esta condición de frontera, de encrucijada entre diferencias culturales, de aislamiento y lejanía con respecto al centro, uno de los núcleos argumentales que modelan los discursos de pertenencia de un “nosotros pedrocheños”. Percepción de comunidad territorial que en absoluto es baladí puesto que es capaz de catalizar muchas de las acciones y movimientos sociales de la comarca (HERNÁNDEZ, 2005) y, por supuesto, de ser clave para entender los procesos de patrimonialización que aquí nos ocupan.

UNA COMARCA DIVERSA

Hasta aquí hemos abordado la unidad de este territorio dibujando someramente rasgos, percepciones y aspectos históricos a partir de los cuales comprender el sentido como comarca. Y en esta presentación no queremos que se identifique unidad con homogeneidad.

La unidad del territorio cultural de los Pedroches no invalida que estemos ante una comarca diversa, compuesta de núcleos de diferentes dimensiones



Elaboración de vino de pitarra, Belalcázar
Elaboración de quesos, Villaralto
| fotos Fondo Gráfico IAPH



que conforman un sistema urbano complementario y jerarquizado hacia un polo de atracción. Actualmente Pozoblanco es la capital indiscutible del valle por su relevancia poblacional y área de influencia socioeconómica. Además de este sistema urbano, también es destacable la abundancia del hábitat disperso de cortijos y ermitas de vocaciones compartidas que nos muestran la importancia histórica de los aprovechamientos comunales en el área hasta las desamortizaciones y la reorganización y concentración de la propiedad de la tierra.

La vocación agroganadera de las dehesas de este territorio es indudable pero, la distribución espacial y especializada de las ganaderías y los cultivos tampoco resulta homogénea. Mientras que predominan al oeste el cultivo extensivo y las ganaderías ovinas, en el centro-oriente el protagonismo es para la dehesa porcina y las explotaciones de bovino de producción lechera, sin olvidar el olivar de montaña. Todo ello compone un panorama diverso a partir del cual se pueden generar imágenes territoriales cohesionadoras, en tanto que confluyen los intereses socioeconómicos de un espacio dedicado a la producción agropecuaria cuyos productos adquieren el valor añadido de la naturaleza y la cultura del territorio.

Es a partir del aprovechamiento de sus recursos endógenos (sin excluir la integración de algunos externos) como el área ha sobrevivido a las graves crisis agropecuarias y ha logrado mantener cierta dinamización socioeconómica a pesar de la regresión demográfica. Y entre sus recursos estaba una memoria histórica y una especial ubicación de una amplia zona extremeña-manchega-andaluza que se organiza para dar respuesta al estancamiento y marginación de las áreas fronterizas².

La autopercepción de un hombre de los Pedroches que con su esfuerzo supera las adversidades y el olvido del centro, es otro de los argumentos centrales en la construcción de una identidad territorial, que, como hemos dicho, se construye sobre la condición de frontera. El sentimiento de unidad comarcal se reafirma a través de rasgos culturales, extremeños, andaluces y también castellanos, sin que ello suponga la negación de la pertenencia a Andalucía.

El patrimonio cultural de los Pedroches, como resultado de un proceso de selección, tomará sentido si tenemos en cuenta estas claves identitarias.

2

En este proceso desempeña un papel clave la creación de una cooperativa como COVAP, que es paradigma en Andalucía. Su origen es explicado por la necesidad que tuvieron los ganaderos de unirse para poder salvar las distancias y transportar sus productos.

BIBLIOGRAFÍA

- **AA.VV.** (2010) *Paisajes y patrimonio cultural en Andalucía. Tiempo, usos e imágenes*. Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía, 2010, 2 vol. (PH Cuadernos)
- **AGUDO, J.** (1990) *Las hermandades de la Virgen de Guía en los Pedroches*. Córdoba: Caja Provincial de Ahorros, 1990
- **AGUDO, J.; HERNÁNDEZ, E.** (2000) Serranos y Campiñeses: imágenes dicotómicas del Territorio en la provincia de Córdoba. *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, vol. 36, 2000, pp. 57-74
- **CANO GARCÍA, G.** (1987) Evolución de los límites de Andalucía y percepción del territorio. En CANO GARCÍA, G. *Geografía de Andalucía*. Madrid: Tartessos, 1987, vol. I.
- **COSGROVE, D.** (2002) Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de la AGE*, 34, 2002, pp. 63-89
- **HERNÁNDEZ, E.** (1999) El Valle de los Pedroches una comarca limítrofe. *Anuario Etnológico de Andalucía 1995-1997*. Sevilla: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, 1999
- **HERNÁNDEZ, E.** (2005) *Fronteras culturales: la construcción de los límites culturales en el valle de los Pedroches*. Tesis doctoral [en línea] <<http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/1742/fronteras-culturales-la-construccion-de-los-limites-culturales-en-el-valle-de-los-pedroches/>> [Consulta: 03/07/2014]
- **GIL MUÑIZ, A.** (1925) El Valle de Los Pedroches. *Boletín R.A.C.L.A.*, n.º 12. Córdoba, 1925, pp. 131-167
- **GODELIER, M.** (1990) *Lo ideal y lo material*. Madrid: Taurus Humanidades, 1990